





# EL TESTAMENTO DE JUDAS

## Poemas Humorísticos y Populares



Eugenio Guacarán

Copyright © 2021 Eugenio Guacarán  
Todos los derechos reservados.  
Publicado por Eugenio Guacarán

El Testamento de Judas. Poemas Humorísticos y Populares  
1ª Edición, 2021  
Depósito Legal: AN2021000019  
ISBN: 978-980-18-1816-8

## ÍNDICE

	Página
Dedicatoria.....	9
Prologo.....	11
Reminiscencias uchireñas.....	21
Sabana de Uchire legendaria.....	24
Plegarias a San Juan Nepomuceno.....	26
Uchireña.....	31
Sabana de incienso y mirra.....	32
Nuestro liceo.....	35
Sueño poético.....	36
Mi último viaje.....	37
Testamento de Judas.....	39
Chuscadas.....	45
Que me vuelva loco.....	48
Tu corazón está de fiesta.....	49
Descubrimiento.....	49
La regaladera.....	50
Los compradores de votos.....	52
El bachaquero.....	53
Madre santa.....	55
A mi padre amado.....	57
La tapara encabuyá.....	59
Quiero a mi escuela.....	60
El casabe.....	61
Los segundones de Bolívar.....	63
Cuando tú me quieras.....	65
Los araguaneyes.....	66
La cama de varas.....	67
La plancha.....	68
La sordomuda.....	69

La sarna y el sabañón.....	71
Bendito sea.....	73
Recuerdos de mi escuela.....	74
El agua.....	78
La piedra de moler.....	79
El mordido de serpiente.....	81
Llanera.....	82
Los muertos ajenos.....	83
El cocotero.....	84
Madre ausente.....	86
Viaje dichoso.....	87
La revolución de Juan Bimba.....	88
Coplas populares.....	93
Coplas navideñas.....	98
Me pides.....	101
El Profeta de Jamaica.....	102
Bendición al bucare.....	108
Los amores de Juan Bimba.....	110
Lucas y José María.....	112
El creyente desinformado.....	113
Miedo.....	114
El jornalero.....	115
El café.....	116
El ahijado enfermo.....	117
Ladrón de besos.....	118
Te amé, te amo y te amaré.....	120
Arenga pedagógica.....	121
La mujer que en otro tiempo amé.....	123
Primavera.....	124
Sin ser y sin saber.....	126
El amor campesino.....	127
El pilón y las pilanderas.....	128

El plátano.....	129
Coplas cristianas.....	130
Campesina de mi tierra.....	134





## DEDICATORIA

Al Dios Todopoderoso

A ti Padre Santo Dios Eterno, te doy todas las gracias que has depositado en mí. Tú eres el creador de todas ellas. Tu me diste la facultad o el don de escribir poemas sencillos para mis sencillos hermanos. Sin tu permiso no hubiera podido escribirlos. Sin tu autoridad ningún ser viviente puede ejercitar el más leve y rápido de los ejercicios físicos: un cerrar y abrir de ojos. A ti Padre Santo la gloria, la honra y el honor por los siglos de los siglos. Amen.

Al Profesor Daniel Rojas Perfecto. Eres mi amigo desde las raíces más profundas de nuestra indómita adolescencia. Por esta razón mi alma se enaltece de júbilo y alegría. Pero ese júbilo y esa alegría se multiplicaron cuando descubrí que eras mi hermano legítimo, hijos del mismo padre y de la misma madre. Dios nos engendró en el vientre inmaculado de la luz. De ella nacimos y crecimos sobre la superficie venturosa del conocimiento y la virtud.

Daniel hermano mío, estoy en deuda contigo porque ya no me quedan gracias para agradecerte todo el esfuerzo generoso y desinteresado que has hecho por mi causa. Sin tu ayuda y colaboración, tal vez no hubiera sido posible realizar este proyecto. Te debo las gracias.

Al Dr. Cipriano Rafael Chivico.

Te vi por primera vez en San Pedro. En aquel San Pedro montuno y vegetal sitiado por voluminosos jabillos, elevados bucares y soberbios apamates. En aquel San Pedro silvestre que endulzaba su paladar con la rica miel de las cañas del Carmelo y del Bucare. En aquel San Pedro que saciaba su sed con las dulces aguas de la quebrada Macagua y que

fiel a los mandamientos de Baco, se embriagaba con el aguardiente destilado por su poros y a quien bautizo con su nombre.

En aquel San Pedro Q.E.P.D. fue que tuve la dicha que conocer tu nombre. Cipriano hermano mío, quiero alborotar la quietud de tu memoria al recordarte que desde que nos hicimos vecinos y luego condiscípulos de una misma escuela, surgió una amistad entre tú y yo que ha permanecido inalterable hasta esta hora. Te debo lo que jamás puedo pagarte. Sin embargo rezo por ti para que no blasfemes condenándome la deuda por que me arrebatarías la gloria de ser deudor tuyo.

A mis hijos

Pedro Pablo, Idalba, María Eugenia, Luis Alejandro, Miguel Ángel y Kelly Beatriz. Ellos han tenido un supremo deseo y un delirante anhelo de acariciar con sus manos y contemplar con sus ojos un poemario escrito por su padre. También le debo lo impagable. Me han ayudado, estimulado y apoyado para que yo realizara este proyecto. No me siento glorificado por esto. Es un deber de conciencia para mi legar como un homenaje humilde y sencillo, estos sencillos versos a ese gigante monumental y glorioso de literatura universal: La Poesía.